La luz lo cambia todo

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

2 de marzo de 2025-Transfiguración

Hoy es el último domingo después de la Epifanía. También se le llama Domingo de la Transfiguración. Le pedí específicamente a Cathy que no lo anotara de esa manera en el boletín. La fiesta de la transfiguración tiene su propio día, el 6 de agosto. Sin embargo, hoy leemos las lecturas de la transfiguración. Leemos estas lecturas porque el miércoles comenzamos la Cuaresma. Leemos esto hoy porque la transfiguración revela la gloria de Jesús a sus discípulos y resalta su naturaleza divina.

En el pasaje del Antiguo Testamento y en el pasaje del Evangelio, los rostros de Moisés y Jesús brillaban. El resplandor, la luz nos hace tomar nota. El rostro de Moisés resplandecía. El rostro de Jesús resplandecía. ¿Por qué sus caras? Los rostros son exclusivamente nuestros. Incluso los gemelos idénticos tienen algunas diferencias en sus rostros. Leemos las emociones de los demás por sus rostros. Es por eso que cuando hablamos con otros o escuchamos, queremos ver su rostro. Ahora mismo, quieres ver mi cara. Necesitas ver mi cara para entender exactamente lo que significan mis palabras. Nuestros rostros pueden mostrar gran alegría, tristeza, preocupación. Los rostros también muestran empatía, compasión, amor. Si queremos ver si alguien ha cambiado, nos fijamos en sus rostros. Podemos sentir a través de las caras. Vemos la salud y la edad a través de los rostros. Conocemos a los demás a través de los rostros. Recordamos los rostros mucho después de que las personas mueren. En nuestros cuerpos humanos, los rostros nos identifican. Cuando alguien muere, queremos ver su cara para despedirnos. Los rostros son las ventanas de nuestro propio ser. Leemos a las personas por sus caras. Nos comunicamos por nuestras caras más que por cualquier otra parte de nuestro cuerpo. Conocemos a las personas por sus caras.

Los rostros resplandecientes representan un encuentro con Dios. Moisés tuvo un encuentro cara a cara con Dios. Entonces nos pusimos un velo porque la luz, la divinidad que se mostraba en su rostro era demasiado para la gente. La lectura de Pablo hoy en 2 Corintios no es amable con el pueblo judío. Pablo insulta al pueblo judío diciendo que eran testarudos. Pablo dice que la gloria de Dios fue velada para ellos porque no creen en Jesús. Pablo dice que *vemos* la gloria de Dios porque vemos y creemos en Jesús como Dios hecho hombre, el mesías. Hemos descubierto rostros, viendo la gloria del Señor como si se reflejara en un espejo, transformándose en la misma imagen de un grado de gloria a otro. Lástima que Pablo tuviera que hacer esta comparación insultando al pueblo judío. Pablo, siendo un ex fariseo, tenía una relación complicada con el judaísmo.

La transfiguración de Jesús y el rostro resplandeciente de Moisés no tienen que ver con el velo. No se trata de lo oculto de Dios y de la divinidad de Jesús. Se trata del resplandor, de la luz. La luz cambia lo que vemos. La luz resalta y saca a la luz las cosas que están ocultas. Pablo nos recuerda que cuando nos encontramos con Dios, poco a poco somos transformados a la imagen de Dios. Pablo dice: "El Espíritu del Señor nos da libertad. Hemos renunciado a las cosas vergonzosas que uno esconde; nos negamos a practicar la astucia o a falsificar la palabra de Dios; sino que por la declaración abierta de la verdad, nos encomendamos a la conciencia de todos a los ojos de Dios". Se supone que la vida vivida con Dios no debe ser un viaje estático. Se supone que debemos transformarnos y crecer para ser más como Jesús. Se supone que debemos usar la luz para descubrir, ver y llevar la verdad a los demás.

Usar la luz para descubrir significa que nos enfrentamos a verdades difíciles sobre nosotros mismos y sobre la sociedad. Significa que nos revisamos a nosotros mismos. Nos monitoreamos a nosotros mismos para descubrir constantemente lo que podemos tener escondido o almacenado dentro que necesita ser descubierto y explorado. Es posible que tengamos una vieja herida que necesite ser reparada.

Usamos la luz para ver. Cuando interactuamos con el cajero o el camarero o nuestros clientes de la despensa no alimentaria o uno de nuestros jóvenes, ¿los vemos? Cuando los vemos, entonces comenzamos a conocerlos, y compartimos algo de nuestra luz con ellos.

Cuando descubrimos cosas sobre nosotros mismos y nos sacamos a la luz, entonces nuestra luz puede brillar sobre los demás, con la luz viene la verdad.

Siempre soy Leary cuando la gente trata de ocultar información y las razones detrás de las cosas. Cuando evitamos u ocultamos cosas, generalmente significa una de las siguientes cosas: que nos sentimos culpables por algo y no queremos enfrentarlo, estamos haciendo algo por razones egoístas y no queremos ser criticados, o estamos haciendo algo que es moral y éticamente incorrecto. Cuando los problemas salen a la luz, la verdad sale a la luz.

Por Primera misa solo.

~~Hoy comenzamos nuestro estudio de Cuaresma. Las lecturas nos prepararán para mirar profundamente dentro de nosotros mismos en esta Cuaresma y esperar ser transfigurados. Nuestro estudio sacará a la luz parte de nuestro pasado. Descubrirá suposiciones que podamos haber tenido, y puede ser incómodo. Es posible que tengamos que enfrentarnos a algunas cosas ocultas en nosotros mismos. Cuando nos enfrentamos a nosotros mismos, entonces Dios puede trabajar con nosotros. Eso es parte de nuestro camino para ser transformados a la imagen de Dios y difundir la luz y la verdad. Espero que caminéis conmigo en esta Cuaresma difundiendo la luz y la verdad. Nuestro mundo necesita luz y verdad ahora más que nunca.~~

Sermón para niños

En la lección bíblica de hoy, sucedió algo que se llama "transfiguración". La transfiguración significa un cambio completo de apariencia para ser más bella. Vamos a usar esta bolsa para ayudarnos a aprender sobre la transfiguración. (Muéstreles a los niños la bolsa de aceite.)

La Biblia nos dice que un día Jesús tomó a tres de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan, y subió a una montaña a orar.

Mientras Jesús oraba, su rostro cambió y sus ropas se volvieron de un blanco deslumbrante. (Abre la bolsa y vierte la pintura en ella. Vuelva a sellar la bolsa herméticamente).

De repente, Moisés y Elías aparecieron y comenzaron a hablar con Jesús. Pedro y los demás se habían quedado dormidos y cuando despertaron, vieron a Jesús y a los otros dos hablando. (Mezcle la pintura y el aceite.) ¡Estaban asombrados con esa maravillosa vista!

(Apague las luces. Y encienda la linterna de luz negra para mostrar la pintura en la bolsa). ¡Qué experiencia! ¿Sabes qué hizo que el rostro de Jesús cambiara y que Sus ropas se volvieran de un blanco deslumbrante? ¡Era porque estaban en la presencia de Dios!

(Encienda las luces y apague la linterna). El apóstol Pablo dijo en una carta que escribió a la iglesia en Corinto que cuando oramos a Jesús, Dios nos da algo de esta luz en nuestros corazones. Esta luz nos ayuda a ser como Jesús. Cuando ayudamos a los demás y hacemos lo correcto, entonces los demás ven nuestra luz y podemos compartirla.